

La presencia femenina durante el período de eclosión sindicalista en Zaragoza (1910-1911)

RÉGINE ILLION

La participación de las mujeres en los conflictos sociales que se producen en la capital aragonesa, concretamente en 1910 y 1911, años en los que se ve incrementada la importancia y la actividad del obrerismo zaragozano y que forman parte de una época histórica que hasta ahora ha sido muy poco abordada en sus diferentes aspectos, carece por el momento de estudios.

Con motivo del Congreso fundacional de la CNT, celebrado en Barcelona a finales de octubre de 1910, Zaragoza, donde ya existía una mentalidad anarquista relevante, se convierte en la segunda ciudad, después de la capital catalana, del anarcosindicalismo español, lo que viene a impulsar la actividad de la organización obrera en la capital aragonesa, donde el inicio de este proceso histórico es sin embargo anterior a este Congreso de Bellas Artes.

Las fuentes consultadas nos permiten afirmar que las obreras participaron de manera plena ya en los primeros grandes conflictos sociales que se producen en Zaragoza en 1910 y 1911 e incluso antes, ya que en el verano de 1909, para condenar la magnitud de la represión desencadenada contra la clase obrera de Barcelona a raíz de los sucesos de la «Semana Trágica» ocurridos en julio de ese mismo año, las tejedoras zaragozanas, cuya actitud contrastaba con la vacilación de los hombres, que decían desconocer los sucesos ocurridos en Cataluña, encabezaron una huelga de protesta que fue finalmente secundada por otros gremios y a consecuencia de la cual veinte obreros y cuatro obreras fueron detenidos.¹ La ejecución, el 26 de julio de 1909, de Francisco Ferrer, fundador de la escuela racionalista de Barcelona, quien fue acusado de ser el principal causante de la «Semana Trágica», provocó numerosas reacciones de indignación en todo el país y en el extranjero. En Zaragoza, dicho acontecimiento dio lugar a algunos mítines de protesta, en los que intervino, entre otros oradores, la maestra racionalista Antonia Maimón, destacada oradora libertaria, fundadora y presidenta, a su vez, de la agrupación feminista de la Federación de Sociedades Obreras de la ciudad, clamando vivamente contra la reacción y contra los políticos.² Otra consecuencia inmediata de las medidas represivas adoptadas contra el proletariado barcelonés fue la llegada a Aragón de hombres y mujeres condenados a penas de destierro, entre ellos Teresa Claramunt, una de las militantes más prestigiosas e

1 «En Zaragoza. Agitación obrera», *Heraldo de Aragón*, 29 de julio de 1909 (ed. de la mañana), p. 3.

2 «Mitin de protesta», *Heraldo de Aragón*, 25 de octubre de 1909 (ed. de la mañana), p. 1.

importantes del movimiento libertario español, quien fue calificada por su coetáneo Manuel Buenacasa de «gran heroína», de «figura señera del anarquismo español e internacional» y de «personalidad excelsa comparable con otra gran figura universalmente conocida: Luisa Michel». Teresa Claramunt, quien además de ser la primera revolucionaria española era también una de las pioneras en la lucha a favor de la mejora de las condiciones de trabajo de las mujeres asalariadas, permaneció confinada en Huesca, ciudad en la que intentó sin éxito organizar mítines, desde el 2 de septiembre de 1909 hasta el 29 de octubre de 1910, fecha de su llegada a Zaragoza, donde fue acogida en el seno de la familia de un ferrioviaro anarquista catalán.³ Su llegada a la capital del Ebro coincidió con la organización, por unas obreras traperas, de una huelga que dichas operarias habían iniciado el 25 de octubre para reclamar la jornada de diez horas y la afiliación obligatoria en las sociedades obreras. El 30 de octubre, con el objeto de analizar la situación de esta huelga y de los otros paros parciales convocados en la ciudad, tuvo lugar un mitin que fue protagonizado por Teresa Claramunt y en el que pronunció un discurso profundamente societario, centrado en la exposición de unos argumentos que presentaban un carácter totalmente novedoso para el proletariado zaragozano. En su intervención, insiste no sólo en la necesidad de unión de los obreros sino también de su instrucción. Recomienda a los allí presentes que retiren a sus hijos de los conventos y les lleven a las escuelas racionalistas que ella defiende. Asimismo, les dice que deben frecuentar menos la taberna, que embrutece los sentimientos del hombre, y leer más de lo que leen si quieren conseguir todos sus propósitos. Les advierte del peligro de la sistematización de la huelga general, que según ella no puede ser de ningún modo improvisada, so pena, en caso contrario, de ser contraproducente y perjudicial para los intereses de los proletarios. Intenta hacerles comprender que la revolución debe empezar en sus propios hogares, donde tienen que poner en práctica las teorías igualitarias del pensamiento ácrata. El proletariado zaragozano estaba acostumbrado a oír vehementes discursos contra el capital y a favor de la huelga como medio de presión; sin embargo, estaba poco familiarizado con los argumentos que Teresa Claramunt expuso en su intervención y todavía menos con el tipo de mensaje que formuló, al final del discurso, a modo de conclusión, en el que anhelaba ver pronto el día en que obreros y patronos llegasen a ser «hermanos».⁴ La presencia de Teresa Claramunt en Zaragoza preocupaba sumamente a las autoridades de la ciudad, conscientes de la influencia que la destacada propagandista podía ejercer sobre el proletariado zaragozano, por lo que intentaron poner trabas a su actividad como oradora desde el principio. En efecto, unos días después del mitin de la Lonja al que acabamos de referirnos, un juez militar y el juez propio de El Pilar abrieron conjuntamente un sumario destinado a depurar las responsabilidades que pudiesen caer sobre la propagandista, acusada de haber injuriado a la

3 «Huesca al día. Desterrados», *Heraldo de Aragón*, 3 de septiembre de 1909 (ed. de la mañana), p. 1; «Huesca al día. Mitin suspendido», *Heraldo de Aragón*, 11 de octubre de 1909, p. 1; M. Buenacasa, *Historia del movimiento obrero español. 1886-1926*, Madrid, Júcar, 1977, p. 176.

4 «El mitin de ayer. La propagandista Teresa Claramunt», *Heraldo de Aragón*, 31 de octubre de 1910 (ed. de la mañana), p. 2.

Guardia Civil en el mitin en cuestión.⁵ Mientras tanto, la huelga iniciada por las obreras traperas el 25 de octubre proseguía, no sin haberse producido varias reyertas entre operarias federadas y no federadas, que tuvieron que ser atendidas en varias ocasiones en la casa de socorro.⁶ Ante el fracaso de las reuniones mantenidas hasta la fecha entre obreras y patronos, el conflicto se iba alargando, por lo que las juntas directivas de las distintas agrupaciones obreras se reunieron, el 5 de noviembre, en el Centro de la Federación con el fin de estudiar la forma de allegar fondos para socorrer a las obreras huelguistas, cuya situación pecuniaria empezaba ya a ser comprometida.⁷ Sin embargo, contra toda previsión, y probablemente debido a la determinación de las huelguistas, el gobernador propuso una fórmula de conciliación en la que se recogían en gran parte las aspiraciones de las trabajadoras. La aprobación de este documento por obreras y patronos puso fin, el 9 de noviembre de 1910, a un conflicto que había durado dieciséis días.⁸

Pero 1910 no fue solamente un año de huelgas parciales, ya que la ciudad de Zaragoza conoció la primera huelga general de su historia en septiembre de dicho año. Con ella se trataba de responder, como muestra de solidaridad, a la huelga de los mineros de Bilbao. No obstante, existían opiniones divergentes al respecto. Por un lado, se encontraban los partidarios de la huelga general a todo trance, convencidos de que la iban a secundar las fuerzas obreras de todo el país; por otro, estaban los que opinaban que el proletariado zaragozano no podía encabezar una iniciativa semejante mientras no se decía nada en los grandes núcleos urbanos como Madrid, Barcelona, Valencia o Sevilla.⁹ Finalmente, la declaración de la huelga fue aprobada, después de un animado debate en el que intervino, entre otros, Antonia Maimón como fervorosa defensora de la huelga, en nombre ante todo de la solidaridad obrera.¹⁰ El acuerdo adoptado comenzó a cumplirse desde las primeras horas de la mañana del 1 de septiembre de 1910. Las mujeres fueron quienes más se significaron en los trabajos de propaganda, animando a todos a la huelga. El grupo formado por guarnecedoras, corseteras, tejedoras, traperas, modistas y obreras de otros oficios consiguió que se paralizase el trabajo en varias fábricas y talleres, dirigiéndose después al Centro Obrero, donde se celebraron, por separado, la reuniones de hombres y mujeres. En el transcurso de la asamblea femenina, muy concurrida, al igual que la masculina, la representante de la sociedad feminista, Antonia Maimón, recomendó a las asociadas que no promovieran alborotos de ninguna clase para evitar la intervención de la prensa.¹¹ A pesar del importante seguimiento del paro

5 «El mitin de la Lonja», *Heraldo de Aragón*, 4 de noviembre de 1910, p. 1.

6 «Movimiento obrero. Huelga femenina», *Heraldo de Aragón*, 26 de octubre de 1910 (ed. de la mañana), p. 1; «Sucesos. Entre huelguistas», *Heraldo de Aragón*, 27 de octubre de 1910 (ed. de la tarde), p. 1; «Todo sigue igual», *Heraldo de Aragón*, 1 de noviembre de 1910, p. 2.

7 «Movimiento obrero. Las traperas», *Heraldo de Aragón*, 10 de noviembre de 1910, p. 2.

8 *Ibidem*, p. 2.

9 «La historia de una huelga», *Heraldo de Aragón*, 4 de septiembre de 1910, p. 1.

10 «La asamblea obrera. La huelga general», *Heraldo de Aragón*, 1 de septiembre de 1910 (ed. de la mañana), p. 1.

11 «La huelga general en Zaragoza. El paro se generaliza. Las mujeres recorren las calles invitando a la huelga», *Heraldo de Aragón*, 1 de septiembre de 1910, p. 1.

general, las juntas directivas de todos los gremios, incluso la de la sociedad feminista, acordaron durante una reunión que se celebró el 3 de septiembre, a la que acudieron numerosas mujeres con sus hijos, dar por concluida la huelga por considerar que los obreros zaragozanos habían demostrado ya suficientemente su solidaridad con los bilbaínos, sin que se reconociera que la huelga había fracasado al no haber sido secundada por las demás provincias de España.¹²

El 1 de mayo de 1911 fue muy accidentado en la capital aragonesa. En efecto, el mitin organizado para conmemorar los trágicos sucesos de Chicago, al que asistió gran número de mujeres, tuvo que ser interrumpido a raíz de los incidentes que se produjeron entre los miembros de la Federación obrera y los del Partido Radical, que asistían juntos a la reunión, sucesos causados por Luis Fons, que en su intervención trató a los radicales de oportunistas y de amigos de la clase capitalista.¹³ Poco después, en julio de 1911, la ciudad de Zaragoza iba a vivir su segunda huelga general, declarada esta vez en solidaridad con los obreros ebanistas, que mantenían una huelga desde hacía varias semanas. Al igual que en el anterior paro general, existían opiniones divergentes entre los partidarios de la huelga general como demostración del compañerismo entre la clase obrera y los representantes de las sociedades no partidarias del paro, que alegaban el fracaso de la última huelga general. Finalmente, por ocho votos a favor, frente a dos en contra y seis abstenciones, se acordó declarar el paro general, sin dejar de ser, en ningún momento, esta decisión muy discutida. Entre los mismos partidarios de la huelga se daba una gran diferencia de pareceres, ya que mientras unos eran favorables a la huelga general pacífica, con un pasivo cruzamiento de brazos, otros eran entusiastas partidarios de la huelga general revolucionaria; entre estos últimos figuraba Antonia Maimón, representante de la sociedad feminista. La huelga que se había iniciado el 10 de julio se generaliza el 11, día en que grupos de mujeres recorren fábricas y talleres invitando a las trabajadoras y a los trabajadores al paro. Los dos días siguientes transcurrieron de forma pacífica, hasta el jueves por la noche, en que se produjeron varios incidentes entre las fuerzas del orden y los huelguistas que dieron lugar a algunas detenciones, en unos momentos en que los carpinteros se disponían precisamente a firmar el acuerdo que iba a poner fin al conflicto que tenían planteado desde hacía dos meses y medio.¹⁴ En los días y semanas posteriores a esta huelga general tienen lugar varios mítines pro presos, en los que Teresa Claramunt y Antonia Maimón figuran entre los principales oradores.¹⁵ Hubo también mujeres detenidas a raíz de la huelga general de julio de 1911, pues tenemos constancia de la

12 «Final de la huelga. El mitin de ayer», *Heraldo de Aragón*, 4 de septiembre de 1910, p. 1.

13 «El 1 de mayo. El mitin de las sociedades obreras. Incidente que provoca la suspensión del acto», *Heraldo de Aragón*, 2 de mayo de 1911, p. 1; *La Correspondencia de Aragón*, 2 de mayo de 1911, p. 1.

14 «Se declara la huelga general», *Heraldo de Aragón*, 9 de julio de 1911, p. 1; «La huelga general», *El Noticiero*, 10 de julio de 1911, p. 1; «El mitin de la Lonja», *La Correspondencia de Aragón*, 10 de julio de 1911, p. 1; «Movimiento obrero», *ibidem*, 17 de julio de 1911, pp. 1-2.

15 «Por los presos. El mitin de ayer», *Heraldo de Aragón*, 31 de julio de 1911 (ed. de la mañana), p. 2; «Pro presos», *La Correspondencia de Aragón*, 2 de agosto de 1911, p. 2; «En la Lonja. Mitin contra la guerra», *El Noticiero*, 4 de septiembre de 1911, p. 1.

puesta en libertad, el 1 de agosto de 1911, de Ana Salvador, una de las trabajadoras que habían sido encarceladas en aquella ocasión.¹⁶

Pero esas medidas represivas no logran que el proletariado zaragozano se retracte; todo lo contrario, convoca un nuevo paro general unos meses más tarde, en septiembre de 1911, por el mismo motivo que el de septiembre de 1910: por solidaridad hacia los huelguistas bilbaínos. El mitin en que se ratificó el acuerdo de paro general, en el que hicieron uso de la palabra Antonia Maimón y Teresa Claramunt, puso de manifiesto que la solidaridad obrera no era el único motivo de este nuevo conflicto, que poseía también matices políticos, ya que los oradores querían protestar contra la guerra de Marruecos, propósito que les fue denegado por el representante gubernativo que asistía a la reunión. Terminado el mitin, los reunidos formaron un nutrido grupo constituido por unas dos mil personas que partieron del Coso hacia el paseo de la Independencia, dando gritos de «viva la huelga revolucionaria», «muera la guerra» y «abajo la guerra». Pero las fuerzas del orden no tardaron en desplegarse y en iniciar cargas contra los huelguistas. La más violenta de todas fue la llevada a cabo, a consecuencia de los disparos que dejaron herido a un guardia civil, por los guardias de Infantería en la plaza de San Miguel, a raíz de la cual murieron dos obreros. A consecuencia de estos últimos sucesos y de que la huelga se había extendido a otras ciudades del país, parejas de la Guardia Civil y vigilantes del cuerpo de Vigilancia iniciaron inmediatamente una serie de registros y detenciones en los domicilios de los anarquistas más destacados que residían entonces en la capital aragonesa, a la vez que el Gobierno declaraba el estado de guerra en todo el país. Teresa Claramunt figuraba entre las primeras personas detenidas, debido a que, según las autoridades, había llevado a cabo campañas de excitación a la huelga revolucionaria.¹⁷ Se decretó también auto de prisión contra Antonia Maimón, pero esta última no llegó a ser detenida, pues había logrado huir a Francia en compañía de su marido, el profesor racionalista Anselmo Lorenzo, para quien estos sucesos iban a provocar un fatal desenlace, ya que murió poco tiempo después, en su exilio en Burdeos.¹⁸ Pascuala Maimón, hermana de Antonia, fue detenida con su compañero, José Salvador, en el domicilio familiar, donde la Policía había venido a practicar un registro.¹⁹ Este registro originó la desaparición de una importante documentación, ya que según dice Manuel Buenacasa en sus memorias la Policía se apoderó entonces del cuaderno de notas, de los apuntes y recuerdos personales, así como de todos los periódicos y manifiestos que Teresa Claramunt había logrado conservar hasta la fecha. También fue detenida Antonia Trigo, la mujer que ocultó en

16 «Pro presos», *La Correspondencia de Aragón*, 2 de agosto de 1911, p. 2.

17 «La huelga general», *El Noticiero*, 18 de septiembre de 1911, p. 1; «Varias detenciones», *ibidem*, 19 de septiembre de 1911, p. 1; «La huelga de Bilbao. La huelga de Zaragoza», *Heraldo de Aragón*, 17 de septiembre de 1911, p. 1; «La guerra y las huelgas», *ibidem*, 18 de septiembre de 1911, p. 2; «Después de los sucesos de Zaragoza. Detenciones. Gravedad del paro en Valencia. Tumultos en Sevilla», *Heraldo de Aragón*, 19 de septiembre de 1911 (ed. de la mañana), p.1; «Obreros de Zaragoza», *La Correspondencia de Aragón*, 15 de septiembre de 1911, p. 1; «El paro en Zaragoza. Reflexiones», *ibidem*, 21 de septiembre de 1911, p. 1.

18 L. Iturbe, *La mujer en la lucha social*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1974, p. 56.

19 «Varias detenciones», *Heraldo de Aragón*, 19 de septiembre de 1911, p. 1.

su casa a dieciséis obreros perseguidos por la policía, en la trágica noche del 17 de septiembre de 1911.²⁰ Teresa Claramunt, por su parte, que contaba entonces con casi sesenta años de edad, contrajo durante su larga estancia de cuatro años en la vetusta cárcel de Predicadores una parálisis que le obligó a poner fin casi por completo a su actividad propagandística.²¹ Con el cierre de sus locales y la detención de sus más destacados dirigentes –Echegoyen, Lacort, Buenacasa y Teresa Claramunt, entre otros– a consecuencia de la huelga general de septiembre de 1911, que fue reprimida por las autoridades como un conato de sublevación anarquista, la Federación Local de Sociedades Obreras entra entonces, y hasta el año 1916, en una aguda fase de decadencia.

Los problemas de fuentes originados por la desaparición de la documentación de los militantes del movimiento obrero de aquella época,²² unidos a la imposibilidad de localizar la prensa obrera que se publicaba en aquel entonces en la capital aragonesa, como era el quincenal *La Aurora Social*, órgano de la Federación Local de Sociedades Obreras de Zaragoza, así como también la revista mensual titulada *La Anarquía*, editada entre 1911 y 1913, y el periódico quincenal *Cultura y Acción*, creado en 1910 bajo la dirección de Manuel Buenacasa y a cuyo grupo de redacción pertenecía Antonia Maimón,²³ limitan considerablemente la importancia tanto cuantitativa como cualitativa de los datos actualmente disponibles para estudiar la presencia de las mujeres en los principales conflictos sociales que surgen en la capital aragonesa en 1910 y 1911, que proceden esencialmente de los diarios *Heraldo de Aragón*, *La Correspondencia de Aragón* y *El Noticiero*. A pesar de las circunstancias descritas, en la documentación que hemos podido reunir sobre el tema las referencias relativas a la participación de las mujeres en los conflictos sociales que se producen en aquella época en Zaragoza han sido mucho más numerosas de lo que pensábamos. Además nos ha sorprendido la determinación y el entusiasmo con que las trabajadoras se implican en los conflictos sociales, que llegan incluso a protagonizar en algunas ocasiones, a diferencia de lo que ocurrió durante la Segunda República, época en que las mujeres, cuando intervenían en los conflictos sociales, más que en primera línea lo hacían en la retaguardia, donde desempeñaban un papel logístico muy importante. Pero hay que tener en cuenta el hecho de que, si durante la etapa en la que se produjo la eclosión sindicalista las trabajadoras de la ciudad contaron con la presencia de grandes líderes, esta situación ya no se iba a reproducir durante el periodo republicano, pues Antonia Maimón no volvería a Zaragoza después de los sucesos de septiembre de 1911, dado que prosiguió su carrera de maestra fuera de Aragón, en Cataluña y Murcia esencialmente,²⁴ y Teresa Claramunt fallecería precisamente el día de las elecciones municipales de 1931, el 12 de abril.²⁵

20 «Registros y detenciones», *Heraldo de Aragón*, 22 de septiembre de 1911, p. 2; Manuel Buenacasa, *op. cit.*, p. 116.

21 L. Iturbe, *op. cit.*, p. 56.

22 M. Buenacasa, *op. cit.*, pp. 24-25.

23 C. Forcadell, «La función de la prensa (en la organización) obrera. Prensa anarquista en Aragón, 1881-1923», en *Aragón contemporáneo. Estudios*, Zaragoza, Guara, 1986, pp. 200-201; Lola Iturbe, *op. cit.*, pp. 82-83.

24 L. Iturbe, *op. cit.*, pp. 82-83; Manuel Buenacasa, *op. cit.*, p. 115.

25 C. Alcalde, *Federica Montseny. Palabra en Rojo y Negro*, Barcelona, Argos Vergara, 1983, pp. 36-37.